

Las escenas finales

Las últimas enseñanzas



5ª SEMANA **1**

inTro

Una temporada difícil

Las promesas que Jesús les hizo a sus discípulos en Juan 16 me han llenado de consuelo en diferentes momentos de mi vida. La primera vez fue justo después de graduarme en la facultad de teología. Tuve la clara impresión de que él me estaba prometiendo que me daría una compañera para toda la vida. Durante los siguientes diez años, conocí a varias personas que creí que eran el cumplimiento de esa promesa. Experimenté momentos de profunda fe y confianza, seguidos de sensaciones de decepción y abandono. Fue una etapa difícil, por decir lo menos.

En ese entonces yo era nuevo en la iglesia adventista. No entendía completamente cómo Dios cumpliría su promesa, y en mi intento por entender lo que él estaba haciendo y quién era yo realmente, causé muchos problemas.

Unos cinco años después de recibir aquella promesa, empecé a reconocer mi propia fragilidad y me di cuenta de que tenía que afrontarla. Con el tiempo, tomé conciencia de muchos traumas sin resolver en mi vida que habían dado lugar a patrones de apego poco saludables. Estos problemas eran la raíz de muchas de mis dificultades. A través de terapia, el estudio profundo de la Palabra y la reflexión sobre mi propia historia, encontré la sanación y una creciente satisfacción de ser amado por Dios, independientemente de si alguna vez recibiría a la pareja que él parecía haberme prometido.

Un pasaje que Dios traía continuamente a mi mente a lo largo de ese difícil recorrido era Juan 16: 20-24. Cada vez que la situación se ponía difícil, él me recordaba que, aunque el dolor era real, llegaría un momento en que recibiría la promesa, y la alegría de su cumplimiento eclipsaría la tristeza de la espera.

Diez años después de la promesa inicial, conocí a la hermosa mujer que finalmente se convirtió en mi esposa. Mirando hacia atrás, ahora veo cómo las decepciones y los engaños que sufrí me llevaron a hacer un profun-

do examen de conciencia y a buscar la sanación. Dios había llevado a mi esposa por un camino similar. Ella también había sufrido engaños y heridas, pero decidió embarcarse en el proceso de sanación. Cuando nos conocimos, sentimos que ambos entendíamos cómo debía ser una relación sana. Y lo que es más importante, los dos estábamos dispuestos a esforzarnos y a utilizar las herramientas que habíamos adquirido para afrontar los retos del matrimonio.

Dios ha sido verdaderamente fiel. Todas esas herramientas nos ayudaron tremendamente, y no podría haber encontrado una persona más íntegra y hermosa con quien compartir mi vida. Apenas puedo recordar los momentos difíciles que atravesé antes de llegar a esta etapa. Sé que fue difícil, pero las heridas y las luchas insostenibles se sienten como recuerdos lejanos. Las cicatrices ni siquiera están allí; solo queda la alegría de caminar en el cumplimiento de las promesas de Dios.

Mientras escribo este relato, mi esposa tiene veinte semanas de embarazo. Su embarazo ha venido acompañado de múltiples desafíos que han puesto a prueba nuestra fe. Gracias a Dios, nuestro bebé está sano, pero las secuelas en la salud de mi esposa han sido mucho mayores de lo que esperábamos. Hipérémesis, sensibilidad severa a la luz, mareos, reflujo ácido y otras complicaciones le han dificultado disfrutar plenamente del proceso de gestar a nuestra pequeña.

Sé que muchas personas enfrentan dificultades mucho mayores durante el embarazo, y algunas incluso tienen problemas para concebir. Estamos agradecidos por nuestras bendiciones en medio de estos desafíos. Mi gran consuelo es saber que algún día, independientemente del sufrimiento que haya sido necesario para traer a nuestro pequeño tesoro al mundo, en el momento en que tengamos a nuestro bebé en brazos y miremos sus ojitos, todas las dificultades quedarán en el pasado.

Jesús ve los desafíos que tenemos por delante y promete que lo que hay al otro lado valdrá la pena.

Escribe Juan 16: 19-24 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Cómo intentaba Jesús preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



5ª SEMANA **2**

inTerioriza



Es mejor para ti

Jesús siguió diciéndoles a sus discípulos que pronto se marcharía. Una vez más, insistió en que era algo bueno. Para ese momento, ellos definitivamente no estaban de acuerdo. Imagina que eres un discípulo que ha pasado los últimos tres años y medio siendo testigo ocular de los milagros de Jesús y escuchando todos sus mejores sermones y enseñanzas. Imagina que eres la mano derecha de Jesús en situaciones estresantes, así como en momentos más tranquilos. Conoces a Jesús como maestro, amigo y compañero. ¿Cómo responderías si Jesús te dijera que te va a dejar? ¿Creerías en su promesa de que estarás mejor después de que él se vaya? Incluso al discípulo más fiel le resultaría difícil aceptar este cambio de circunstancias y esperar que vengan días mejores.

La afirmación de Cristo de que «es mejor para ustedes que yo me vaya» (Juan 16: 7) representa un desafío para nosotros en la actualidad, al igual que lo fue para los discípulos. Si su promesa sigue en pie, los creyentes de hoy tienen más ventajas que los discípulos originales que vieron, oyeron y tocaron a Jesús. Esta promesa significa que aquellos que estuvieron en presencia física de Cristo y fueron testigos directos de sus milagros tenían menos ventajas que las que tenemos nosotros hoy. Sin embargo, esto solo es así en la medida en que experimentamos la promesa, la presencia y el poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo convence, enseña, guía y consuela a nivel personal y global, mucho más allá de los límites del ministerio terrenal de Cristo. Los primeros creyentes recibieron el poder del Espíritu Santo poco después de la ascensión de Jesús, cuando el Espíritu Santo otorgó poder a la iglesia del Nuevo Testamento para llevar el evangelio al mundo. Después del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, el gran número de nuevos conversos se multiplicó y creció mucho más allá de las multitudes a las que se llegó durante los tres años y medio de ministerio de Cristo. El libro de los Hechos registra muchas obras poderosas realizadas por los creyentes al alcanzar al mundo para Cristo.

El Espíritu Santo está tan a disposición de los seguidores de Cristo de hoy como lo estaba en los días de los apóstoles. Todo creyente debería orar y buscar un nuevo derramamiento del Espíritu Santo

cada día. Aunque nos gustaría haber sido uno de los discípulos originales que caminaron y hablaron con Jesús, podemos aceptar que, con el Espíritu Santo, estamos en una mejor posición que ellos. No apreciamos ni esperamos la promesa del Espíritu Santo como deberíamos. ¡Qué precioso regalo del cielo podemos recibir!

¿Se te ocurren otras formas en las que la generación actual tiene mayores ventajas espirituales que las que tenían los discípulos en presencia de Cristo hace dos mil años?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **3**

inTerpreta



Dolor direccional

Jesús había estado advirtiendo a los discípulos durante un tiempo que se iba a marchar. Al principio de este capítulo, lo presentó como algo bueno, algo que, a primera vista, podría no parecer tan malo. Sin embargo, a medida que continuó con esta franca conversación en los versículos 16-24, dejó claro que la prueba sería increíblemente difícil. Tan difícil, de hecho, que la comparó con el dolor del parto, una experiencia intensa cuya magnitud no se puede comprender antes de vivirla.

Al utilizar esta analogía, Jesús no quiso enfocarse especialmente en el dolor que sus seguidores tendrían que soportar, aunque ese dolor sería real. Utilizó la experiencia del parto para transmitir una verdad profunda: este dolor tiene un propósito. Independientemente de lo intenso que pueda ser, tiene el propósito de conducir a algo esperanzador y hermoso. Él nos recuerda que cuando una madre mira a los ojos de su hijo y sostiene ese precioso regalo del cielo, todo lo que le costó llegar hasta allí ya no importa. Mientras sostiene esa nueva vida en sus brazos, incluso el recuerdo del dolor se desvanece, dejando solo una admiración y un amor indescriptibles. Toda la agonía ha valido infinitamente la pena.

Las malas noticias son ciertamente malas, pero las buenas noticias son muy poderosas. Cuando las dificultades de la vida se intensifican, podemos confiar en que Dios le dará sentido y propósito a nuestra experiencia. Podemos creer que Dios no nos ha abandonado, sino que nos está guiando hacia un destino glorioso. A menudo experimentamos la verdad de esta promesa durante nuestra vida, pero, en última instancia, el verdadero cumplimiento de la promesa tendrá lugar cuando Cristo regrese. Jesús les dijo a sus discípulos que experimentarían tristeza en un futuro próximo, pero que cuando lo volvieran a ver, sus corazones se regocijarían con una alegría desbordante e incontenible (Juan 16: 22).

Y esta esperanza no es solo para los discípulos, sino también para nosotros. Todos enfrentamos desafíos que traen consigo tristeza y dolor. Pero el dolor nos puede guiar hacia algo mejor, si lo permitimos. Todo depende de cómo lo veamos. ¿Creemos que Dios puede usar los desafíos que enfrentamos para hacernos crecer y llevarnos a algo me-

¿jor? ¿Creemos que él realmente consuela y cuida a sus hijos en los momentos de mayor necesidad?

Si tenemos fe en Cristo, confiaremos en que él nos guiará incluso en los momentos más sombríos. Creemos que él recompensará generosamente a quienes lo sigan. Jesús dedicó especial atención a recalcar estas preciosas garantías a los discípulos porque sabía que las necesitarían para soportar las dificultades que les esperaban.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

¿Recuerdas algún momento en que Dios sacó algo bueno de una experiencia dolorosa en tu vida?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 16. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a cumplir mejor con las instrucciones de Cristo en Juan 16?

La obra del Espíritu
en nuestra vida:

Ezequiel 36: 25-27

Romanos 8: 1-11

Efesios 1: 13, 14

Dios convierte el dolor en alegría:

Salmo 30: 11

Salmo 126: 5, 6

Isaías 61: 1-3

Mateo 5: 4

¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 16?

Repasa el pasaje que memorizaste de Juan 16.

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **5**

inVita



El Padre mismo te ama

Desde el aposento alto hasta Getsemaní, Jesús fue preparando a sus discípulos para el momento más difícil de la prueba, así como para lo que vendría después. Su deseo era claro: «Todo esto les he dicho para que no flaqueen su fe» (Juan 16: 1, NVI). Él los había animado, los había preparado para la oposición que enfrentarían y les había confirmado su amor.

Cualquiera pensaría que después de recibir instrucciones tan claras y buenas noticias, los discípulos no lo abandonarían ni le fallarían. Por desgracia, no fue así. Jesús también tuvo que darles esa noticia. Debieron sentirse desconsolados al oír que Judas lo traicionaría y Pedro lo negaría (Juan 13: 21, 38). Los discípulos debieron sentirse sorprendidos al oír a Jesús decir que los líderes religiosos intentarían matarlos (Juan 16: 2). Luego, Jesús sumó más malas noticias: todos se dispersarían y lo dejarían solo (Juan 16: 32). Los discípulos debieron quedar realmente conmocionados. Sin embargo, esta información debió pesar aún más sobre Jesús. Después de hacer todo lo posible por prepararlos durante tres años y medio y de darles tanta información y seguridad en tan solo unas pocas horas, ellos igual lo abandonaron.

Jesús estaba a punto de perder todo apoyo terrenal. Su Padre sería su único apoyo restante. A pesar de esta cruda realidad, la principal preocupación de Jesús seguía siendo sus seguidores. Aunque sabía que sus discípulos estaban a punto de abandonarlo, su amor por ellos permanecía inalterable. Les aseguró que, aunque todos ellos lo abandonarían y se dispersarían, el amor del Padre por ellos seguía siendo igual de fuerte: «El Padre mismo los ama» (Juan 16: 27). Jesús sabía que en pocas horas necesitarían este consuelo desesperadamente. Quería darles algo en qué creer y que los ayudara a levantarse cuando ya no pudieran más. El amor de Dios ha de ser la verdad fundamental que nos mantenga firmes en medio de cualquier tormenta que nos golpee.

Por desgracia, los discípulos no estaban realmente preparados. Abandonaron a Jesús y huyeron justo cuando él más los necesitaba (Marcos 14: 50). Cuando necesitaba que oraran, se quedaron dormidos. Cuando necesitaba su apoyo, se dieron la vuelta y huyeron. En muy poco tiempo, estos fracasos los atormentaron y los sumieron

en la desesperación, la vergüenza y la culpa. Sin duda, sus mentes no dejaron de revivir estos fracasos hasta la saciedad. Podemos imaginar cómo, en su momento de mayor debilidad, apreciaron profundamente esta promesa: «El Padre mismo los ama» (Juan 16: 27). A pesar de los reveses, los discípulos sabían que Jesús y el Padre aún los amaban.

¿Con qué frecuencia te sientes atrapado en patrones de pensamiento negativos en los que revives todos los errores que has cometido? ¿En qué medida saber que «el Padre mismo te ama» te ayuda?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **6**

imPlícate



La paz de Cristo en la persecución

«**E**n la conversación de despedida con sus discípulos la noche antes de la crucifixión, el Salvador no se refirió a los sufrimientos que había soportado y que debía soportar todavía. No habló de la humillación que lo aguardaba, sino que trató de llamar su atención a aquello que fortalecería la fe de ellos, induciéndolos a mirar hacia adelante a los goces que aguardan al vencedor. Se regocijaba en el conocimiento de que podría hacer más por sus seguidores de lo que había prometido y de que lo haría; que de él fluirían amor y compasión que limpiarían el templo del alma y harían a los seres humanos semejantes a él en carácter; que su verdad, provista del poder del Espíritu, saldría venciendo y para vencer.

»“Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo. En el mundo, ustedes habrán de sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo” (Juan 16: 33). Cristo no fracasó, ni se desalentó; y los discípulos debían manifestar una fe igualmente constante. Debían trabajar como él había trabajado, dependiendo de él como fuente de fuerza. Aunque su camino iba a ser obstruido por imposibilidades aparentes, por su gracia habrían de avanzar, sin desesperar de nada y esperándolo todo» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, cap. 2, p. 19).

«¿Cuál fue la fortaleza de los que en tiempos pasados padecieron persecución por causa de Cristo? Consistió en su unión con Dios, con el Espíritu Santo y con Cristo. El vituperio y la persecución han separado a muchos de sus amigos terrenales, pero nunca del amor de Cristo. Nunca es tan amada de su Salvador el alma combatida por las tormentas de la prueba como cuando padece afrenta por la verdad. “Yo lo amaré, y me manifestaré a él”, dijo Cristo (Juan 14: 21, RVR1995). Cuando el creyente se sienta en el banquillo de los acusados ante los tribunales terrenales por causa de la verdad, Cristo está a su lado. Cuando se ve recluso entre las paredes de una cárcel, Cristo se le manifiesta y lo consuela con su amor. Cuando padece la muerte por causa de Cristo, el Salvador le dice: “Podrán matar el cuerpo, pero no podrán dañar el alma” (véase Mateo 10: 28). “Confíen, yo he vencido al mundo” (Juan 16: 33). “No tengas miedo, pues yo estoy contigo; no temas, pues yo soy tu Dios. Yo te doy fuerzas, yo te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa” (Isaías 41: 10)» (*Ibid.*, cap. 8, pp. 66, 67).



5ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

La ventaja del Espíritu Santo:

1. ¿Cuán intensa dijo Jesús que sería la persecución contra los discípulos? (Juan 16: 1-4).
2. A pesar de la persecución y de la desgarradora partida de Jesús, ¿por qué los discípulos tenían más ventajas después de que Jesús se fue que antes? (Juan 16: 5-11).
3. ¿Cuáles son algunas de las funciones importantes del Espíritu Santo que se identifican en Juan 16: 8-14?
4. ¿Cómo podemos cooperar mejor con el Espíritu Santo y recibir más de él?

Reflexión personal: Compara las ventajas que tenemos hoy con las que tenían los discípulos cuando caminaban con Jesús. ¿En qué aspectos los creyentes modernos tenemos más ventajas que ellos?

Dolor y tristeza:

1. ¿Qué garantía les dio Jesús a sus seguidores para cuando sufren un dolor y un sufrimiento terribles? (Juan 16: 20-22).
2. ¿Qué hace Dios con nuestra tristeza? (Salmo 30: 11; Isaías 61: 1-3).

Reflexión personal: Piensa en un ejemplo de tu propia vida en el que Jesús haya convertido una situación triste en una alegre.

Amados a pesar de todo:

1. ¿Cuán profundamente crees que los discípulos apreciaron la promesa del amor de Dios después de dispersarse y tratar de recuperarse de sus fracasos? (Juan 16: 27, 32).
2. ¿Dónde podemos encontrar la verdadera paz en un mundo tan caótico y lleno de tribulaciones? ¿Cómo podemos alcanzar esa paz? (Juan 16: 33).

Reflexión personal: Identifica a alguien en tu vida que necesite escuchar que «el Padre mismo le ama». ¿Cómo puedes compartir eso con él o ella esta semana?

Puntos clave para recordar:

- Ahora, con el Espíritu Santo, tenemos más ventajas que las que tenían los discípulos en la presencia física de Jesús.
- El dolor no carece de sentido. Jesús utiliza nuestro sufrimiento y nuestro dolor para generar algo hermoso, que conduce a una alegría que nadie puede arrebatarnos.
- Jesús sabía que los discípulos lo abandonarían, pero aun así les aseguró que «el Padre mismo los amaba». Él nos asegura lo mismo a nosotros.